

# La ciudad moderna:

■ *algunos problemas historiográficos\**

**Rafael López Rangel**

*Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco*  
Departamento de Investigación y Conocimiento para el Diseño



En su artículo Ariel Rodríguez plantea cuestiones referentes a la problemática que presenta la reciente historiografía especializada acerca de la caracterización y el origen de la "ciudad moderna". Privilegia, para esto, "la literatura que se refiere al caso europeo y norteamericano" (pág. 154).

Como lo señala en la presentación del texto, así como en las conclusiones, no se propone *definir* la ciudad moderna, sino *identificar una serie de problemas relacionados con el surgimiento y desarrollo de ésta*. Para comenzar Rodríguez Kuri distingue las siguientes líneas de pensamiento acerca del tema y de acuerdo con ellas organiza su discurso en tres grandes apartados:

Acápite II "Población y economía: las tendencias de la vida, material"; Acápite III "La sociedad, los actores y el campo de la política urbana" y Acápite IV "Un enfoque singular: el problema del estatuto jurídico y la especificidad de la experiencia política urbana".

En lo que respecta al primer apartado el autor se refiere al tratamiento que diversos investigadores le dan a lo que nosotros denominamos la *determinación económica* de la modernidad urbana, así como algunas vinculaciones de ésta con procesos demográficos. Naturalmente, las caracterizaciones van dirigidas, de manera fundamental, al siglo XIX y a ciudades europeas y norteamericanas.

Destaca, de los señalamientos hechos por Rodríguez Kuri, el que se refiere al papel de la industria y de la agricultura en el crecimiento y modernización de las ciudades. Menciona a Ferrin Weber (*The Growth of the Cities in Nineteenth Century. A Study in Statics*, Cornell University Press, 1965) en relación con su planteamiento de que "el crecimiento urbano del siglo XIX está determinado no tanto por las secuelas de la revolución industrial, como por las transformaciones operadas al nivel de la economía agrícola, y que preceden o corren paralelamente a la

\* Rodríguez Kuri, Ariel, *Anuario de Estudios Urbanos*, No. 2, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Méx., 1995.

revolución industrial. Esta idea general del clásico norteamericano se sigue manejando ahora, y nuestro autor pone como ejemplo, al investigador francés Bernard Lepetit ("La historia urbana en Francia: veinte años de investigaciones", en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, No. 24, septiembre-diciembre, 5-28, 1992). Otra cuestión importante señalada por Rodríguez Kuri con respecto al pensamiento de Ferrin Weber es la ubicación de los procesos demográficos, en el sentido de que: "el crecimiento poblacional de las ciudades no (puede) ser explicado únicamente a partir de un cierto equilibrio de las variables demográficas endógenas (natalidad y mortalidad, por ejemplo). La explicación del crecimiento poblacional, radica en las denominadas 'condiciones económicas', que influyen sobre la distribución global de la población en un espacio dado. Y estas 'condiciones económicas' no tuvieron, en esencia, un carácter urbano".

El autor alude, siguiendo el texto, al pensamiento de E.A. Wrigley, quien comparte con Ferrin Weber la certeza de que las migraciones son un elemento fundamental del crecimiento poblacional urbano, pero, piensa que "no fue la revolución productiva en la agricultura la que posibilitó el crecimiento de Londres, sino que fue el crecimiento de Londres el que impuso un aumento de productividad en el campo" (E. Wrigley, "A simple Model of London's Importance in Changing English Society and Economy, 1650-1750", en *Past and Present*, No. 37, julio 1967).

Las discrepancias apuntan a la vinculación entre urbanización e industrialización, que decimos nosotros, fue considerada como unívoca para Europa y los Estados Unidos como en su momento y en nuestros países —alrededor de la década de los setenta—, influyentes líneas marxistas del desarrollo urbano. En el trabajo que estamos examinando se menciona en primer lugar a O. Handlin, quien a mediados de la

década de los setenta afirmó que "no era permisible establecer una relación directa y unívoca entre el desarrollo de una base productiva fabril en las ciudades, y el proceso general de urbanización del siglo XIX". (Oscar Handlin, "The Modern City as Field of Historian", en Oscar Handlin y John Burchard, *The Historian and the City*, Princeton, The MIT Press, 1966).

Esta idea, ahora ha cobrado vigencia, señala Rodríguez Kuri y ejemplifica con Jan de Vries, quien propone la distinción entre "urbanización demográfica, urbanización estructural y urbanización cultural". Tal distinción, afirma nuestro autor: "presupone que el fenómeno de la urbanización no puede explicarse como asociado simple y llanamente a la economía de la industrialización. De Vries, más aún, está definiendo un modelo multicasual de la urbanización europea, a partir del siglo XVI". Y concluye "si la urbanización, en último caso, no puede ser reducida al fenómeno de la industrialización, entonces urbanización e industrialización no son sinónimos ni debe buscarse una coincidencia temporal entre ambas categorías." (pág. 157). El texto aludido de Jan de Vries, es *La urbanización de Europa, 1500-1800*, Editorial Crítica, Barcelona 1987.

Al arribar a este punto nuestras reflexiones se acrecientan. Una de ellas se da alrededor de la aseveración de Rodríguez Kuri con respecto a la naturaleza multicasual de la urbanización europea. Esa aseveración queda constatada a lo largo de todo su ensayo, como veremos, aunque nos parece que nuestro autor debía haber ido más allá, ya que tenía los elementos suficientes para hacerlo. Para nosotros, lo que muestra su ensayo es, entre otras cosas, el carácter multideterminado de los procesos de modernidad urbana. Reconocer ese carácter significa rebasar las interpretaciones simplistas y reduccionistas que saturaron nuestras disciplinas, incluyendo aquellas

de cuño "marxista". Al reconocimiento de esa multideterminación de los procesos de modernización urbana, le agregamos el carácter *complejo* de éstos y que Rodríguez Kuri trabaja más adelante, aunque referido a los procesos de industrialización, a saber: "Otros estudios han mostrado que la industrialización debe ser concebida como un proceso completo, dilatado en el tiempo, y que probablemente inició (o coincidió) con la articulación de formas productivas manufactureras localizadas en el campo, los pueblos y las ciudades. Estas formas (típicamente, la industria doméstica), que podían ser complementarias o no a las actividades agrícolas, definieron regiones de integración productiva y comercial, donde no obstante, subsistía la dispersión de las unidades de producción". Y cita a Peter Kriedte y *et al.*, *Industrialización antes de la industrialización*, Editorial Crítica, Barcelona, 1986. También a Paul M. Hohenberg y Lynn H. Lees, *The Making of Urban Europe*, Harvard University Press, Cambridge, 1985, y a Andrew Lees, "Critics of Urban Society in Germany, 1854-1914 en *Journal of History of Ideas*, Vol. 40, No. 1, 1979.

Más adelante regresaremos —y puntualizaremos— ese carácter multideterminado de la modernidad de los procesos urbanos. Por el momento, llamemos la atención sobre la no relación unívoca de la industrialización con la urbanización de las ciudades europeas. Como es ampliamente sabido en los medios especializados latinoamericanos, ya en la década de los setenta autores como Manuel Castells —representante paradigmático de las concepciones dependencistas en lo que respecta a la "cuestión urbana"— mostró que en las condiciones específicas de nuestros países, la urbanización (o "hiperurbanización") no correspondía a la industrialización. O sea, como decimos ahora, se trata de procesos *asimétricos*. Si las aseveraciones de los in-

vestigadores citados por Rodríguez Kuri son correctas y si los instrumentos gnoseológicos y epistemológicos de los dependencistas se acercaron eficazmente a la caracterización de nuestros procesos de urbanización-industrialización, habremos que rectificar el tan consensual punto de vista —al menos en un alto número del ámbito académico— de esa *diferencia* establecida entre los países de alta industrialización con los nuestros.

De cualquier modo, la problemática planteada así, nos está indicando la necesidad —que ha sido ya explícita y ha determinado nuevas rutas en la investigación urbana de nuestro países latinoamericanos—, de afinar los estudios al respecto. Pero, para llevar a efecto tal tarea con eficacia se requiere asumir estrategias epistemológicas verdaderamente *integradoras* (y, ciertamente, *diferenciadoras*) de los *diversos procesos que intervienen y han intervenido en nuestras formas de modernización urbana*. Asimismo, se requiere una direccionalidad conceptual que asuma la gran polémica acerca de los procesos de la modernidad en un sentido también integrador y de gran calado en cuanto a profundidad y análisis.

El artículo de Rodríguez Kuri proporciona, como decíamos, algunos elementos significativos para alcanzar el cometido propuesto. En primer lugar, muestra, con base en los investigadores que cita, la complejidad (acoplamiento y desacoplamiento diríamos en el sentido de Habermas) de los procesos materiales que intervinieron en la modernización de algunas ciudades. Especialmente interesante es la reflexión —que contiene algo más que una evidente ironía uno de los *slogans paradigmáticos* del marxismo— que hace nuestro autor con respecto a la ciudad decimonónica:

*"En todo caso, el sino de la gran ciudad decimonónica parece haber sido la diversidad económica y la*

heterogeneidad social. Por supuesto que en algunos casos y en cierto momento de su desarrollo, la dialéctica entre la fábrica, de un lado, y los espacios productivos no fabriles (por ejemplo los talleres artesanales) del otro, pudo haber constituido uno de los ejes de la transformación y del conflicto en el mundo urbano. Pero es altamente improbable que el paisaje de la transformación económica de la gran ciudad, antes de 1850-1870 (e incluso, en algunos casos, antes del fin de siglo), estuviese dominado por la fábrica con una base técnica dada, por un propietario típicamente burgués y por unos obreros que no tenían nada que perder salvo sus cadenas, por decirlo de alguna manera. Vistas las cosas desde una perspectiva llamémosla estratégica, resulta más fértil asumir desde el punto de vista analítico que lo que el conflicto derivado de las transformaciones de la estructura material de la ciudades estaba poniendo sobre el tapete de discusión, no era la viabilidad misma del capitalismo sino las formas específicas de inversión y de acumulación en un ámbito urbano".

Esta especie de refutación a ciertas interpretaciones del marxismo —¿para qué, a estas alturas del desarrollo de los ciencias sociales e incluso de los análisis acerca de los procesos urbanos?—, no le quita a nuestro autor la aceptación del tratamiento de la ciudad "como totalidad" —categoría que Marx convirtió en "clásica", y que ahora es referente de la epistemología constructivista—, solo que nos dice: "Así, al abordar el problema de la ciudad como totalidad, no debíamos enfatizar —si parafraseamos a Braudel— únicamente en aquellos rasgos que prefiguran el futuro, sino también en aquellos otros que lo bloquean a lo sesgan y que por lo tanto le otorgan, a la larga, un perfil singular. El futuro deja de ser el lugar de la realización teleológica, para convertirse en el producto de sus propias condiciones de posibilidad." (pág. 162).

Esas "condiciones de posibilidad" que podrían definir el futuro solo podrán ser, como lo indicamos, y corriendo el riesgo de ser reiterativos, accesibles a los investigadores —y a los actores políticos verdaderamente modernos— mediante el reconocimiento de la complejidad urbana y de su carácter multideterminado, así como de los desfases de la modernidad.

Por cierto, una afirmación de Rodríguez Kuri que no podemos pasar por alto es la impugnación que hace a la idea de "lugar de la realización teleológica" como condicionante del "futuro".

Es cierto que ahora no se puede proceder mediante rígidos esquemas, en el ámbito de la investigación científica —y menos aún con la utilización de medievalismos predictivos— pero —y con mayor razón en las ciencias "blandas"— no podemos dejar de reconocer el rol que juegan las direccionalidades ideológicas de los protagonistas de la historia y por cierto, también de los "productores y creadores de las ciudades, así como de su modernización, lo cual nos lleva también a reconocer la "no neutralidad" de los propios investigadores, y si bien es totalmente incorrecto pensar que tal o cual proceso social conduce a un "fin" definido previamente, no por ello tengamos que asumir que no cuentan, en la realización de la historia concreta, la masa o la red de "proyectos de futuro" que los diversos grupos sociales se proponen llevar a cabo.

Entre esas "apuestas o proyectos de futuro" se encuentran los procesos estéticos y de manera muy especial para nosotros, las "obras urbanas" que se realizan como parte de las transformaciones materiales de la ciudad moderna (es reconocido que buen número de esas obras son de naturaleza estética).

Por cierto, Rodríguez Kuri advierte el interés —y la obligatoriedad— que presenta para el investigador "la dimensión físico espacial" de la ciudad moderna, y que de acuerdo con sus palabras aparece como temá-

tica "tarde que temprano" (aunque para disciplinas como la urbanística y la arquitectura, "aparece" o temprano, o simultáneamente a su desarrollo moderno):

*"En la configuración conceptual y temática de la ciudad moderna, aparece tarde que temprano una faceta más de estudios. Ésta es la dimensión físico-espacial, que ilustra, digamos plásticamente, la advertencia braudeliiana sobre la importancia de los obstáculos o 'inercias'. A partir poco más o menos de la década de 1850, una ola destructiva/constructiva recorrió las grandes ciudades europeas y norteamericanas, y en muchos sentidos las transformó de manera sustancial. Este último es uno de los grandes temas de la historia urbana, desde el momento en que deja planteados los problemas del diseño del espacio urbano como una actividad racional (¿solo racional? aclaración nuestra), los modelos institucionales diversos en las tomas de decisiones sobre el objeto urbano y la articulación de los intereses económicos, políticos e ideológicos respecto a la ciudad deseable". Cita aquí a Leonardo Benévolo, Orígenes del urbanismo moderno, Editorial Blume, Madrid, 1979. También a Marshall Berman, Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, siglo XXI, México, 1991. Asimismo, a Elias Canetti, "Hitler según Speer, en La conciencia de las palabras, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, y finalmente a François Choay, The Modern City: Planning in the 19th Century, Studio Vista, Londres (sin fecha).*

Esta "dimensión físico-espacial" nos interesa de manera preponderante, y por ello subrayamos los planteamientos y observaciones de Rodríguez Kuri en este sentido. Es más, en el trabajo que estamos comentando, su autor hace de manera explícita una propuesta de análisis al respecto. De varias maneras esa propuesta ha sido trabajada por algunos autores —nosotros entre ellos— desde el interés del urbanismo y la arquitectura:

*"Es preciso extremar este hilo interpretativo (se refiere a la 'dimensión físico-espacial') para replantear temáticas relevantes en la investigación del tema urbano. Las grandes obras públicas —propongo— dirigidas a modernizar el trazo urbano, la infraestructura de comunicaciones (tranvías, ferrocarriles, muelles, canales) y las redes hidráulicas (agua potable, drenaje), tuvieron un impacto definitivo a nivel de la economía y la forma urbana, e incluso a nivel de las formas de articulación del poder local y nacional. Las obras se constituyeron tanto en foco de inversión de capitales —las obras en sí mismas como la operación de los servicios públicos que ellas posibilitaban— como movilizadoras y encuadradoras sobre bases novedosas, de la fuerza de trabajo. Y esto, sin dejar de mencionar los efectos multiplicadores y reordenadores que la obra pública tuvo sobre otras actividades económicas: en la provisión de materias primas y maquinaria, en la optimización de los círculos financieros, en el estímulo de la migración y la expansión de la demanda. La ola de proyectos urbanísticos, de ingeniería civil y de ingeniería sanitaria que tocó gran parte de las ciudades europeas y americanas a partir de 1850, pero sobre todo de 1870, es una parte medular, desde luego no la única, del proceso de emergencia de la ciudad moderna, incluso si ésta es enfocada únicamente en términos de la historia económica." (pág. 163).*

Al sacar a colación algunos ejemplos de obras urbanas modernizadoras en diversos países, nuestro autor concluye:

*[...] "en fin todos y cada uno de estos acontecimientos parecen plantear la necesidad de asumir las probables consecuencias de este fenómeno generalizado de remodelación y refuncionalización del espacio urbano." (pág. 164).*

Va quedando más claro —con estas observaciones y con mayor abundancia con las que continúa hacien-

do Rodríguez Kuri al referirse a otras determinaciones—, que la modernización urbana forma parte de ese gran movimiento, de gran calado histórico de la constricción y establecimiento de la Modernidad —y sus acciones *modernizadoras*— en su conjunto, *con todas sus implicaciones*. Ya de esto han dado cuenta un buen número de pensadores, tanto de disciplinas como la filosofía, la sociología y la antropología, como de otras —de diferente “blandura”—, como el urbanismo y la arquitectura. Aquí citaremos sólo algunos egregios como Max Weber y más recientemente, Jürgen Habermas. Asimismo, en el ámbito de las disciplinas urbano-arquitectónicas hay larga tradición (sobre todo a partir de la década de los setenta investigadores y críticos como Aldo Rossi, Carlo Aymonino, Paolo Sica, Kenneth Frampton, Luciano Pateta, etcétera. En el ámbito latinoamericano se han ocupado también de la caracterización de nuestras ciudades modernas un buen número de investigadores: José Luis Romero, Roberto Segre, Ramón Gutiérrez, Marina Waisman, Carlos Ayala, Humberto Eliash, Samuel Gutiérrez, Rafael López Rangel (son apenas algunos de ellos). En lo que respecta al nivel más general —y esto es obvio— hay consenso de que la modernidad implica “una gavilla de procesos”, incluidos, naturalmente, los urbanos y edificatorios.

El problema del conocimiento y en consecuencia de la caracterización de la modernidad es, en gran medida epistemológico. Si se reconoce que se trata de procesos complejos y multideterminados, se plantean dos problemas cruciales:

a. La distinción de cada uno de los múltiples procesos que intervienen en la constitución de la “ciudad moderna”. En este caso se tiene un nivel general (en el caso nuestro, y no sin polémica, sería el de las características comunes de las ciudades latinoamericanas), y un nivel específico y acotado, que se refiere a la ciudad en estudio.

b. El tratamiento de la integración de las disciplinas múltiples *para lograr una caracterización globalizadora y al mismo tiempo, especializada* (Rolando García, “Estudios de sistemas complejos”, en Enrique Leff (coord.) *Las ciencias sociales y la perspectiva ambiental del desarrollo*, Siglo XXI, varias ediciones).

Ya en trabajos anteriores hemos incursionado en estos niveles, aunque reconocemos que estamos aún lejos de lograr las precisiones buscadas. El texto de Rodríguez Kuri nos muestra que la estrategia que hemos adoptado puede ser eficaz en nuestra tarea. Para quien asumió la estrategia epistemológica constructivista, una de sus aportaciones es el de la “presentación” de diversas líneas disciplinarias que recientemente se han ocupado de la “Ciudad Moderna”.

En ese sentido, y antes de hacer una conclusión al respecto, ya mencionamos que nuestro autor señala las líneas que se refieren a procesos sociales como el papel de los actores (o protagonistas) de eventos como la constitución de corporaciones o “grupos socioprofesionales”, y su dialéctica política con relación a la modernidad y en consecuencia de la “Ciudad Moderna” (“la sociedad, los actores y el campo de la política urbana”, *Infra.*, págs. 164-172). En este sentido, abunda en la concepción de *anomia*, de uno de los clásicos: Emile Durkheim (*De la División del trabajo social*, Editorial Schapire, Buenos Aires, sin fecha). En cuanto a los actores sociales, y de acuerdo a las propias conclusiones de Rodríguez Kuri, se empeñó en mostrar *como una característica de la política en las ciudades, la solución de continuidad entre los actores sociales y políticos* (pág. 179).

Finalmente, nuestro autor planteó la “necesidad de profundizar en el estudio de los modelos institucionales de gobierno, pues este enfoque constituye uno de los procedimientos más fértiles para

entender el campo de la política en su conjunto” (el entrecorillado está transcrito de la pág. 179, y el texto en el que se desarrolla ese planteamiento está en el acápite: “Un enfoque singular: el problema del estatuto jurídico y la especificidad de la experiencia política urbana”, págs. 172-179).

Estamos conscientes, que así como lo hicimos en el caso de la “determinación económica” y en el de la “dimensión físico-espacial de la ciudad”, tendríamos que abundar en la exposición que el autor hace de las dos líneas últimamente mencionadas. Empero, para los fines que nos hemos propuesto, estamos en condiciones ya de plantear algunas propuestas a manera de conclusión.

### Propuestas conclusorias

El reconocimiento —y establecimiento— de los *niveles sistémicos* en la investigación de procesos *complejos* (y no hay duda de que la caracterización de la “Ciudad Moderna” está en ese rango), es particularmente útil para la ubicación y el tratamiento pertinente de los diversos procesos que intervienen en su constitución. Si bien es interesante, como lo muestra Rodríguez Kuri que la interrelación entre “industrialización” y “urbanización” o “modernización”, debe investigarse cuidadosamente en cada caso —en cada ciudad específica— y que, no es posible seguir sosteniendo a ultranza y a priori para todos los casos urbanos europeos y norteamericanos la relación unívoca entre ambos procesos, no menos útil es considerar la *territorialización—incluyendo su influencia, sus efectos multiplicadores— de la industrialización que se da a nivel regional, nacional e incluso internacional*. La coexistencia de organizaciones productivas preindustriales —que incluso subsisten hasta ahora en las ciudades— significa sencillamente la no linealidad de la historia y de la complejidad y entra-

mado de sus procesos. En suma, tenemos que reconocer que al estudiar una ciudad específica hay que tomar en cuenta de que no se trata de *un sistema cerrado*, sino abierto a otros niveles. Tal situación nos lleva a no asirnos únicamente a estudios meramente empíricos, cuantitativos, para caracterizar la modernidad emergente de una ciudad determinada y el papel real de la industrialización en ese proceso.

Pero el problema no es, ni de lejos, solamente el mencionado. El problema, como se ha indicado ya, es el de la definibilidad o *interdefinibilidad* (Rolando García) de los procesos implicados en la modernización de las ciudades. Aquí solamente haremos un enunciado ciertamente escueto, dejando para otros espacios su desarrollo; por lo demás, recordemos que tal problemática la hemos venido planteando desde mediados de la década de los setenta.

*La cuestión de las determinaciones múltiples*, que nos lleva a la definibilidad de las disciplinas implicadas es delicada, si partimos de que la integración de éstas tendría que darse bajo la condición de “armar la totalidad de los procesos”; y más si de investigación se trata. Está demostrado —al menos así lo creemos— que tal empresa es inalcanzable. Lo pertinente es destacar aquellos procesos que intervienen en la modernización urbana, *según el objetivo propuesto para la investigación*. Naturalmente, una base conceptual, y epistemológica, es la de la interrelación integrada de los procesos.

En nuestro caso, “armamos” el sistema complejo —no la totalidad— de los procesos de modernización de las *ciudades latinoamericanas* a través de la interrelación controlada de las “situaciones de contorno” de un proceso con otro. La direccionalidad para la estructuración del sistema, la da el interés de hacer propuestas —en el ámbito de la planificación y el proyecto urbano— que coadyuven al aminoramiento de las patologías manifestadas también como

"asimetrías" originadas por la implantación y desarrollo de la modernidad en nuestros países y, sobre todo, en las ciudades más grandes. Parte de esas patologías y asimetrías incluyen la depredación del medio ambiente producto de la construcción de la modernidad e implicada en ella, las acciones modernizadoras. Esta cuestión como es sabido, cobra ahora gran importancia. Otras patologías se producen por los desfases y debilitamientos de identidades colectivas de amplios grupos que habitan, construyen y transforman la ciudad. En el caso de elección de una ciudad específica, pensemos en la de México, aunque no descartamos análisis comparativos de dos o más ciudades latinoamericanas, se tendría que puntualizar lo siguiente:

1. El proceso fundamental a analizar es el de las diversas transformaciones de la "forma urbana" en la etapa considerada por el o los investigadores, como decisiva en la construcción de la Modernidad de la ciudad.

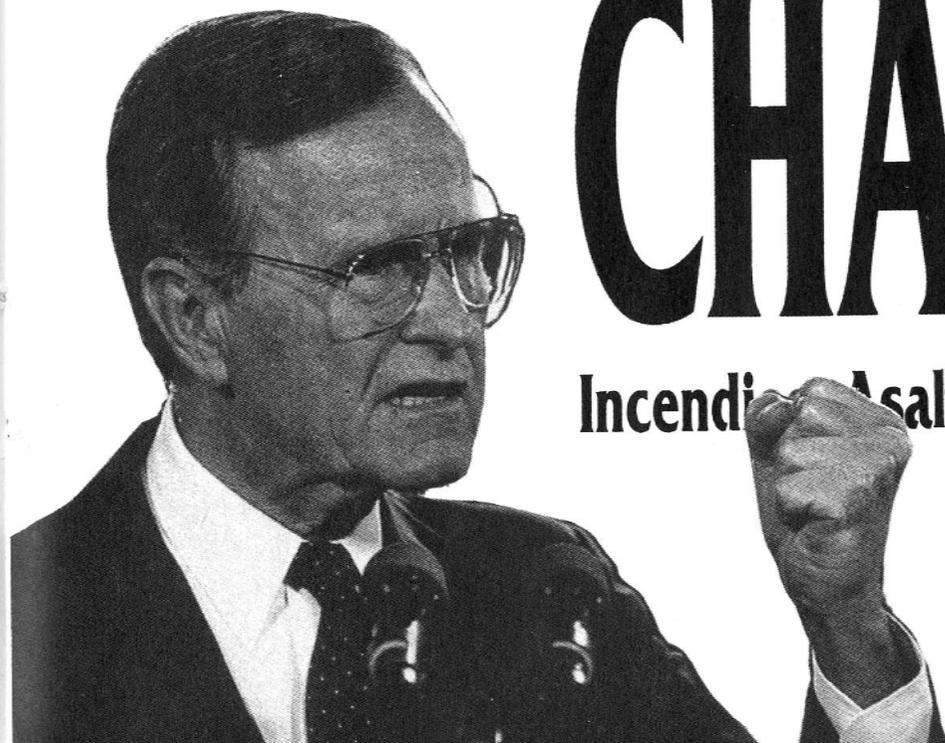
2. Un proceso cercano, para nosotros fundamental o principal, es el de los actores sociales que intervinieron en esas transformaciones. Alrededor de esto, el conocimiento clave de la historia política de la ciudad en cuestión.

3. Asimismo, es necesario el conocimiento de las *ideologías de los actores, y de manera fundamental, la de los grupos directamente involucrados, incluyendo*: los procesos de prefiguración, los paradigmas de la planificación, el diseño urbano y edilicio, los procesos tecnológicos en la construcción de la modernidad urbana, y sus efectos sociales y ambientales.

4. Resulta particularmente útil el conocimiento de la ubicación de la ciudad en la División Internacional del Trabajo, en los procesos de globalización y en la red latinoamericana y nacional de las relaciones económicas. En este caso: a) los procesos

económicos que tienen que ver directamente con la construcción de la modernidad urbana, comprendiendo a la ciudad como receptáculo de las diversas formas productivas, y también como producto, productora y multiplicadora de relaciones y medios económicos; b) procesos culturales —que al final de su trabajo menciona Rodríguez Kuri—, las formas de identidad y sus desacoplamientos en relación con la globalización cultural; c) los procesos de reciclaje. Conocimiento de la vida útil del parque construido. Niveles de obsolescencia y trascendencia histórico-cultural de éste. La problemática de los Centros Históricos. Los procesos ecológicos, el sitio, los ecosistemas y el proceso de su transformación o depredación del medio *socio-ambiental*.

El gran problema de la estructuración y de la dinámica de este *Sistema Complejo* es el de los niveles de tratamiento en cuanto a profundidad de conocimiento de los diversos procesos y, sobre todo, de cómo *se interdefinen mutuamente*. Y tal cosa tiene grandes implicaciones y determinaciones que tendríamos que tratar en otro espacio.



**ovao**  
 Presidente: JACOBO ZABLUDOVSKY  
 Director de Administración: ALBERTO VENTOSA A.  
 Director editorial: FERNANDO ALCANTARA

Sábado 30 de Septiembre  
 Número 10,245 - Año X

# Noche N SE SOLT CHAMU

Incendio, Asaltos, Asesin